

La solidaridad y los pobres

Introducción

Pedro Trigo en un interesante artículo titulado «Teología de la liberación y cultura» busca y destaca antecedentes culturales (literarios, poéticos, musicales, plásticos) en el continente latinoamericano intentando señalar con ellos el influjo recíproco creado entre cultura y fe. También subraya el problema establecido entre élites ilustradas y pueblo una vez producidos determinados lenguajes simbólicos.¹

En su lento pero seguro caminar la teología de la liberación (TL) a lo largo de sus veinte años de vida, si estimamos como origen la conferencia episcopal de Medellín en 1968, ha impregnado también —además de su influjo en la Iglesia— determinadas manifestaciones artístico-simbólicas del quehacer cultural de América Latina. Incluso se podría decir hoy que gran parte de expresiones artísticas que emergen de los débiles y oprimidos del continente pasan en cierto modo por una mediación cultural vinculante con la TL pues ésta, por sus características liberadoras, resulta idónea en un genuino arte popular. Sobre todo en un continente mayoritariamente cristiano.

Trigo sin embargo no menciona como referencia poético-cultural la figura de César Vallejo dentro de la poesía latinoamericana. Tampoco Trigo en esta búsqueda trata de ser exhaustivo. Creemos que no destaca su figura porque ello significaría remontarse muy atrás en busca de antecedentes poéticos de interés para su artículo, cosa que resultaría excesiva una vez ceñido su trabajo a los veinte años de vida de TL.

Gustavo Gutiérrez por su parte, peruano como Vallejo y «padre» de la TL, se refiere tangencialmente tres veces a Vallejo en su obra *Teología de la Liberación. Perspectivas*.² Las tres veces se menciona en contextos cristológicos del libro, donde Gutiérrez insiste en el sentido dialéctico/encarnatorio del amor de Jesucristo en los hombres, momento del encuentro de los pobres con Dios.

En la primera referencia a Vallejo, Gutiérrez recoge unos versos del poema «Los dados eternos» de *Los Heraldos Negros*, especialmente ilustrativos en el teólogo peruano para señalar esa (conflictiva) integración y ruptura entre naturaleza humana y divina. Para

¹ Pedro Trigo, «Teología de la liberación y cultura», Iglesia Viva (1985), 116-117, pp. 121-34.

² Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas (12 ed.)*, Sígueme, Salamanca, 1985, pp. 260, 263, 271.

esto Gutiérrez recoge los siguientes versos: «Dios mío, si tú hubieras sido hombre, / hoy supieras ser Dios;». En la segunda referencia se hace mención a unos versos del poema «La de a mil», también de *Los Heraldos Negros*, señalando con ellos la presencia palpable de Dios en los hombres. En la tercera referencia insiste Gutiérrez en esos versos de «Los dados eternos».

Estas modestas señales de Vallejo en Gutiérrez quieren aquí abrir (y continuar) pistas sobre el sentido religioso que late en partes de la poesía del vate peruano. Sin embargo al hablar de sentido «religioso» no queremos, por ejemplo, detenernos en planteamientos teológico-filosóficos, quizás abstractos, sobre la noción «religión» en la poesía de Vallejo, ni en analizar el lenguaje religioso existente en su obra, como seguramente así lo hará María Ruszkowska de Babinski en su tesis *La dimensión religieuse dans l'oeuvre poétique de César A. Vallejo*.³ Pues con ello creemos que terminaría por perderse el horizonte hermenéutico relativo a la solidaridad y los pobres que queremos ver aquí.

Quizás, en rigor, en lugar de mencionar el «sentido religioso» que señalamos arriba, cabría hablar de «sentido humanista» pero no lo hacemos por dos motivos, adheridos entre sí, que permiten mantener «lo religioso»: 1) en la propia poesía de Vallejo estos aspectos (religiosidad-humanismo) permanecen entrelazados, y 2) en el fondo de todo humanismo late una determinada «fe» (y quizá —probable y evidente para muchos— en Vallejo ésta podría ser religiosa).

Dejando entonces de lado todo intento exegético (y apologético) por «cristianizar» a Vallejo y a su poesía, deseamos observar cómo en su producción poética se dejan sentir hoy dos aspectos muy concretos de interés epistemológico para la TL: su visión de la solidaridad humana y su óptica de los pobres.

No hay lugar para justificar en este momento por qué las nociones de «solidaridad» y «pobres» son de interés para la TL. Remitimos para ello a una bibliografía concreta.⁴ Sin embargo sí queremos anticipar aquí lo siguiente: el «principio de conocimiento» en la TL brota antes que nada de esa opresión humana, física, material —como ese dolor que desnuda la existencia de Vallejo en «Voy a hablar de la esperanza» en *Poemas en Prosa*—⁵ que interpela a la fe religiosa. En cuanto situación real previa a los dogmas, que sólo formulan cómo definir a Dios, la fe «afectada» de esta manera permite modular lenguaje y praxis de contenidos liberadores. Sobre todo a la luz de las palabras del Evangelio en Mateo 25, 31-40. Aquí es donde juegan un papel determinado la solidaridad y los pobres (y, en nuestro caso, la poética de Vallejo). La teología viene después, ha señalado Gutiérrez, es «acto segundo». Lo primero es el compromiso de justicia.

³ Decimos que sospechamos que «así lo hará» porque no hemos tenido acceso a este estudio. Sólo hemos leído una parte, cap. VI y Conclusiones en castellano, en María Ruszkowska de Babinski, «El aspecto religioso del comunismo vallejiano», *Revista de la Universidad Católica (Lima)*, 8 (1980), pp. 59-79.

⁴ Jon Sobrino, *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*, Sal Terrae, Santander, 1983; Julio Lois, *Teología de la liberación, opción por los pobres*, Iepala-Fundamentos, Madrid, 1986; «Congreso de Teología y Pobreza» en *Misión Abierta (Madrid)*, 4-5 (1981); Jon Sobrino, «Conlleaos mutuamente. Teología de la solidaridad cristiana», en *Selecciones de Teología*, 23 (1984), páginas 170-85.

⁵ Aunque evidentemente aquí Vallejo no formula una salida religiosa.

Para percibir estos dos aspectos básicos para la teología latinoamericana en cada uno de los libros de Vallejo seguimos el orden que nos ofrece su obra poética completa *Los Heraldos Negros*, *Trilce*, *Poemas en Prosa*, *Poemas Humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*.⁶

Tocamos única y exclusivamente el contenido de su obra poética. Nada sobre su itinerario biográfico que incide sobre su poesía (cierto cristianismo latente en su vida; conocimiento, apertura y «conversión» al marxismo; cierta postura agnóstico-materialista, etc.) ni menciones a sus novelas, trabajos y artículos que, como fuentes documentales, podrían arrojar más luz sobre el enunciado señalado: la solidaridad y los pobres.

1. *Los Heraldos Negros*

A) La solidaridad humana: No son muchos los poemas en *LHN* de los que puede desprenderse con cierto interés la cuestión relativa a la solidaridad humana. Sin embargo, cuando ocurre, ésta es poetizada como respuesta al dolor y al sufrimiento que imperan en el mundo donde también Dios es impotente. Incluso la propia persona Dios es frágil y débil en el poema «Dios».

Los poemas *Los Heraldos Negros*, «Los dados eternos» y «Espergesia» reflejan un pesimismo ante la condición humana que observa y sufre Vallejo. El poema «Los Heraldos Negros» es casi un perfil antropológico a partir de «los golpes en la vida» que recibe el hombre.

Esta impotencia de Dios para reparar lo malo en el mundo (hambres, enfermedades, muertes, injusticias) induce en cierto modo a Vallejo a buscar y fomentar la solidaridad y con ella ver si es posible «cubrir» las carencias afectivas, físicas y espirituales que sufre el hombre. Lo que ocurre es que esta cobertura producida gracias a la solidaridad —que no siempre es vivida ni practicada en la vida, según leemos versos de «La cena miserable»— cuesta percibirla centrada como fruto de un esfuerzo profano. Pues como podemos observar luego en *Poemas Humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*, esta mera voluntad solidaria no es del todo suficiente, ni garante, para constatar la real solidaridad y reconocer siempre como tal la relación fraternal entre los hombres. El amor, es decir algo que no se logra por eficacia ni por voluntad, juega un papel destacado para comprender esa plenitud de la solidaridad en la vida, como se destaca en el poema «Masa» del libro *España, aparta de mí este cáliz*. Parece existir en Vallejo la necesidad de una integración de todo con todos para vivir plenamente la satisfacción y la liberación de los hombres, algo en cierto modo sugerido en el clamor al Señor en «Absoluta» en *Los Heraldos Negros*.

El hondo carácter esperanzador que despierta el encuentro definitivo de los hombres entre sí, a pesar de obstáculos terrenales y tangibles, alcanza gran importancia utópica en «La cena miserable». Es un «desideratum» propio de la antropología de Ernst Bloch: «Y cuándo nos veremos con los demás, al borde / de una mañana eterna, desayunados todos». El anhelo del poeta por ese momento escatológico produce un deseo que permite escribir los siguientes versos en el poema «Enereida»:

⁶ César Vallejo, *Obra Poética completa, introducción de Américo Ferrari, Alianza Editorial, 1986.*